

HURT. Reflexión en torno al dolor

Liliana Rojas

“I hurt myself today to see if I still feel. I focused on the pain, the only thing that’s real...” Esta línea de la canción *HURT*, original del grupo estadounidense Nine Inch Nails, podría traducirse así: “Hoy me lastimé a mí mismo para ver si aún siento. Me concentré en el dolor, la única cosa real.” Esta canción suena, con la voz grave de la versión de Johnny Cash y las notas melancólicas de la guitarra, cuando aparece en escena una espigada y esbelta actriz enfundada con un nítido atuendo de *ballerina*. La actriz se ve acompañada por Verónica, una muñeca “Barbie” de plástico, lo que produce en conjunto un extraño y casi doloroso contraste. Así empieza el espectáculo *HURT*, presentado de septiembre a octubre de 2014 en el Foro La Gruta del Centro Cultural Helénico, en la Ciudad de México.

La actriz (María Melanie Concepción Borgez) nos hablará del dolor, en tanto que Verónica, la perfecta “Barbie” que quiere ser una artista singular, va a ayudarlo. Una serie de canciones *pop* (de Christina Aguilera, Lady Gaga, Gloria Trevi), animaciones en *stop motion* (técnica en la que una serie de fotografías fijas dan la impresión de movimiento) y una esce-



© Melanie y Verónica, *HURT*, 2014. Foto de Aztikeria Teatro.

nografía mínima también pondrán de su parte.

HURT expone la destrucción inevitable de los ideales mediante Melanie y Verónica, personajes que nos confrontan con una serie de historias prometedoras y finalmente frustradas. La decepción se presume inexorable con los individuos que han aceptado formar parte de la sociedad contemporánea. Así, el dolor se concibe como una especie de experiencia cultural. Nuestra familiaridad con esas historias parece poner al descubierto la cualidad esencial del dolor en nuestras sociedades donde los roles están tan definidos y las experiencias aspiran a coincidir con las recetas dictadas.

Podríamos echar un vistazo a los preceptores de tales recetas. En 2009, la muñeca Barbie cumplió cincuenta años de existencia. Las niñas que crecimos en los años noventa no pudimos sustraernos o escaparnos del deseo de tener una Barbie. Nuestros padres consentidores recuperándose de la crisis económica que vino con la imposición de las doctrinas económicas del neoliberalismo hacían esfuerzos para comprarnos la muñeca, con todos sus accesorios. Pertenecientes a la llamada Generación Y, teníamos fe en el futuro y estábamos dispuestos a esforzarnos por cumplir y hacer cumplir todas esas promesas. Sucesores de la Generación X, la Generación Y o *Net Generation*, fuimos influenciados por figuras como Lance Armstrong, Tiger Woods y Bono, el vocalista de la banda U2, así como Gloria Trevi en México. Para los que crecimos en los noventa, el sufrimiento era una cosa lejana. La belleza y la felicidad nos parecían surgir por generación espontánea, y daba la impresión que todas las promesas serían satisfechas. Como esa promesa que Melanie evoca desde el recuerdo de un hombre: “Nos iremos en un barco... Lejos de todo...”. Pero el optimismo se fue desvaneciendo. Los jóvenes de la Generación Y hemos visto en internet, en la tele y en nuestros dispositivos móviles, a nuestras fuentes de inspiración caer en escándalos de corrupción o drogas, a la vez que vimos derrumbarse las Torres Gemelas. La decepción ha tenido que buscar nuevos derroteros para expresarse.

En *HURT* podemos percibir que el dolor es algo soportable si puede ser contenido en una canción pop. Melanie nos deja ver que si había algo de belleza en unos senos no tan redondos, en unos dientes grandes, en unas nalgas discretas, no era suficiente. Además, por alguna extraña razón, vale la pena esforzarse por ser perfecto y si el precio de ello era el maltrato, la burla y la marginalidad autoinfligidos, habría que pagarlo. El espacio en *HURT* es sencillo: un sillón es suficiente para que Melanie

y Verónica tomen asiento y a veces se escondan. Al escenario se van integrando una serie de elementos que van “descomponiendo” la armonía. Hay una escena donde los colores rosa y morado, tan propios de Barbie, son violentados por el color naranja chillante de los “Cheetos”, esas frituras de harina de maíz con sabor a queso cuya marca se convirtió en el nombre genérico de toda una gama de comida chatarra. Melanie está dispuesta a comerlos y a compartirlos. Con ese producto generador de culpa que al mismo tiempo sirve de refugio, Melanie intentará ponerse en puntas con sus nítidas zapatillas.



© Melanie y los cheetos, *HURT*, 2014.
Foto de Aztikeria Teatro.

La Barbie que inocentemente prometía felicidad sigue presente con sus senos perfectos y sus proporciones justas. Habrá que buscarle otro uso, el del aparato consolador por ejemplo, en algún momento de la obra.

Los creadores de este espectáculo, Roberto Espinosa y Lorena de la Parra, egresados recientemente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se valen de una importante presencia de referentes propios en la puesta en escena. En *HURT* se fueron condensando sus experiencias sobre el dolor. En entrevista personal, Espinosa nos habló del dolor como un sentimiento universal,



© Nuevos usos a la Barbie, *HURT*, 2014.
Foto de Roberto Aguilar.

independiente del género, inherente al ser humano. De ahí surgen los impulsos creadores de este espectáculo dotado de ironías respecto a los prejuicios sobre el amor y la belleza. El humor proporciona fuerza al

discurso suplicante del personaje de Melanie quien, sin embargo, parece evitar la salvación a toda costa.

HURT echa mano de un sinnúmero de recursos. La historia de Verónica se proyecta en tres partes a los largo del espectáculo mediante los videos de animación en los que vemos a esta Barbie encontrar a un muñeco semejante a ella, con quien vivirá una historia de amor cuyos resultados serán evaluados por Melanie.

Cada espectáculo tiene una cierta forma de relacionarse con el espectador. En *HURT* la participación de los espectadores es parte del dispositivo, ya que sus respuestas a las preguntas planteadas durante la obra son siempre requeridas, aunque nunca anticipadas.

HURT no podría ser concebida sin Melanie Borgez, la actriz. El texto se refiere directamente a ella y se fue creando durante el proceso de ensayos. Melanie, la actriz/personaje, habla de las implicaciones que tiene llamarse de esa forma, de su historia personal, muchas veces infeliz. Esta actriz ha ido auto-creándose poco a poco con riguroso cuidado: los músculos firmes, el atuendo pulcro y ajustado, el cabello ordenado, el maquillaje milimétricamente aplicado, las uñas uniformes en rosa son elementos que hablan por sí mismos. Sin embargo, a pesar de la parafernalia al estilo Barbie, Melanie ha ido quitándose capas de artificio para hablar de sí misma. Así, *HURT* refleja la tendencia mundial a exponer los más íntimos detalles de la vida privada. Sin embargo, desde una perspectiva menos mediática, la historia humana particular parece poner de relieve el valor de la experiencia personal como una forma de acceder al conocimiento y de generar convivio y empatía. Además, esta exposición deliberada sugiere en el artista, en los creadores, una búsqueda de identidad y autenticidad.

Por último, es interesante observar cómo el cuerpo se pone en cuestión a lo largo de la obra. Barbie cobra vida gracias a Melanie, y su pequeño cuerpo dirige la acción y la iluminación. Gracias al video tenemos otro plano de acción que al final será transgredido por la actriz, a quien vemos salir del teatro. Quizá sería más correcto decir que el video transgrede a la actriz.

HURT formó parte del Festival de Monólogos Teatro a una sola voz. También estuvo presente en los Festivales Fringe de Edimburgo y de Nueva York. En la Ciudad de México, tuvo temporada en el Foro La Gruta en otoño de 2014, donde la recepción del espectáculo fue de diversa naturaleza. Melanie vio a los espectadores aplaudirle de pie, pero también

presenció a adolescentes abandonar el foro instigados por sus maestros que los habían llevado sin saber lo que iban a presenciar. Algunos espectadores han visto en *HURT* temas sobre la igualdad de género. Otros, en cambio, han notado que el género es realmente indiferente en la temática de la puesta en escena.¹ En suma, podemos afirmar que *HURT* es una experiencia escénica mexicana, joven y contemporánea.

Ficha Técnica de *HURT*

Dirección y dramaturgia: Roberto Espinosa / Lorena de la Parra
Elenco: Melanie Borgez
Diseño de iluminación y diseño gráfico: Alfonso Pinkus
Asistente de iluminación: Sara Alcántar
Asesoría coreográfica: Susana Espinosa y Anna Okolodkova
Propuesta espacial y videoarte: Roberto Espinosa / Lorena de la Parra
Producción ejecutiva y difusión: Alfonso Pinkus
Asistente de producción: Laura Loredó
Asistente técnico: Alejandra Santamaría
Producción general: Aztikeria Teatro
Temporada: Del 17 de septiembre al 29 de octubre de 2014 en el Foro La Gruta del Centro Cultural Helénico, México, D. F.

¹ Entrevista personal con los creadores, octubre 2014.